

Poesía alternativa para niñas y niños sin edad

Gabriel Vázquez Dzul

Hoy escribí mi nombre de derecha a izquierda.
¿Así debemos vivir, empezando desde atrás,
nacer viejos, quejándonos, y morir niños,
con mejillas de manzana?
¿Por qué esperar hasta la vejez para juntar
pasado tras pasado hasta doblarnos?
Si así fuera, ¿quién nos cuidaría?,
¿seríamos padres de nosotros, abuelo del abuelo?
¿Quién nos enterraría?

Javier España Novelo
Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños
2004

YOKOLKÍN*

Sube y baja el sol en su columpio,
le empujan las nubes
y sus rayos aletean cáscaras anaranjadas.

¿Cómo se siente estar encima del sol?
¡Muy caliente!

*Frase maya (*y'òkol k'ìin*) que significa "encima del sol".

LA MUERTE

Allí está,
sentada en el sillón de mamá,
con su bata blanca y su ojos de espejo.
Está cansada;
sus labios crecen amapolas y jazmines,
sus mejillas se llenan de monte cuando me mira.
A veces me sonrío
como lo hacía la abuela:
triste y
sola.

Esta vez,
me acerco,
acurruco mi cabeza en sus piernas de lata y leña.
Huele a humo
y a hojas secas.
Sus manos mueven unos dedos hechos de sal
y un poco de tierra.

Es flaca;
acostumbro traerle tortillas y atole,
las toma,
las huele,
las come.

Su cabello se extiende al techo,
parecen bejucos azules,
hechos de mar y sirenas;
los peces cuelgan de esos rizos.

No lo sabe,
yo tampoco lo sé,
pero espera.
Una hora,
dos días,
un año...
tal vez muchos años,
no sabe cuánto esperará,
para que pueda llevarme con ella,
sentada... en el sillón de mamá.

UN DÍA DE ESTOS

Me voy a inventar un mundo,
uno sin cielo,
sin aire,
sin agua,
sin tierra,
sin árboles,
sin estrellas,
sin sol,
sin luna,
sin animales... sin vida.
Para que no puedan destruirlo.

LOS SUEÑOS...

...se fueron.
Ahora,
oscuridad es lo que pienso cuando duermo.

En las hamacas acomodo
sus juguetes favoritos;
pero no regresan.
Ya no llega la bruja
con su escoba harapienta y sus pelos de nata y azúcar.
Tampoco la flor que se vuelve vaca
me visita.
No he visto más esa planta que regaba todas las noches,
aquella,
de la que brotaban mariposas y gallinas.
Ya no encontraré ese machete persiguiéndome en el cerro.

O al mulato que conocí en la isla de piratas.
No más...
las puertas de una casa invisible
ni el marco de ventana del que veía a *Mukuy*:
la niña y un beso.

Se fueron.
Los patos en mis cortinas también se han marchado.
Ya no me gusta dormir;
mejor espero despierto
a que vuelvan,
y lleguen de nuevo a mí
los sueños.

EMPACHO

Me trague la noche,
con todo y sus estrellas;
con sus monstruos y sus vientos;
con sus árboles vivos
y sus sombras que no terminan de moverse.
Creció mi panza y me apretaron las ropas,
pero con tanta hambre
tomé a la luna,
le sacudí el silencio
y me la comí.

LA YERBA

Despacio,
llegó la yerba al río,
levantó su casa de alacranes
y de pedazos de cielo caídos.
Pero pronto llegó la noche,
y el tiempo,
y luego el futuro...
se fue la yerba.

GABRIEL VÁZQUEZ DZUL. Poeta mexicano. Correo electrónico:
booxkeep@yahoo.com.mx